

# LOS PRIMEROS MESES

## Carta cuarta

(03-05-2008)

Apreciado hermano:

Muchos de los maestros, de nuestra época y de otras anteriores, han escrito sobre lo que le pasa al Ser entre una y otra encarnación, pero poco o muy poco se ha escrito sobre lo que vive y siente el Ego que acaba de encarnar en el plano físico, y éste es el tema de esta carta.

Recientemente hemos podido seguir de cerca esta fantástica experiencia y vamos a tratar de relatarla.

Los primeros días de “vida” el Ser que acaba de encarnar no tiene casi ninguna consciencia de lo que está sucediendo a nivel físico, pero a las pocas semanas el nivel de percepción es enorme. Existe una consciencia a nivel emocional, y la información que llega del físico empieza a ser asumida y es en ese nivel donde un clarividente se puede comunicar con el recién nacido. Es una lástima que las familias no gocen de esta facultad de comunicación con sus hijos, ya que podrían recibir información directa de lo que ellos desean en cada momento. El poderse poner en contacto con el recién nacido en el mundo del deseo (astral) ayudaría mucho a los padres en su misión de servir de apoyo al niño durante los años de infancia, hasta que éste tenga los vehículos preparados para seguir el camino por sí solo.

El Ego ha revisado por última vez los puntos claves de su presente vida física poco antes de encarnar, y ha visto desde el plano del mundo del deseo qué es lo que se va a encontrar, y es capaz de apreciar las diferencias con lo visto anteriormente en los planos más elevados de consciencia, donde no existen más que la perfección y el silencio.

Este proceso de repaso de la misión elegida hace que algunos de los egos encarnantes, al ver la situación desde estos planos de consciencia más bajos, decidan intentar escapar de la situación ya que ésta, ahora, podríamos decir que no se presenta tan fácil, bonita y fantástica como se veía en los planos más elevados y arquetípicos, pero el proceso ya no se puede parar y el nacimiento lleva al Ser a la consciencia en el plano físico.

Es impresionante ver la gran cantidad de emociones que capta este Ser a través del físico; sensaciones, que por ser agradables o desagradables atraen su atención cada vez más, y lo llevan a centrarse en la consciencia física.

Esta captación de la atención, que es lenta y progresiva, llevará al Ser a perder toda consciencia de los planos internos en unos pocos años, pero mientras esto no suceda, el Ego estará observando desde un contacto más profundo con el físico. Esto significa que con el tiempo Ego y físico dejarán de funcionar como una unidad consciente, como sucede en los primeros días. Es decir, el Ego (niño) es consciente de que el físico es simplemente un vehículo suyo para tener consciencia en el plano físico, pero con el tiempo este concepto se llega a perder y se cree que él es lo que es el físico.

Los primeros meses se caracterizan por la observación y asimilación. Es decir, y por poner un ejemplo: una luz suave es una fuente de atracción, ya que él aún no capta esa luz como nosotros, pero sí que siente placer ante su vibración y eso lo atrae hacia el plano físico. Una música suave, las caricias de los padres, el contacto con la piel humana, un baño, la vibración de amor que éste recibe de ellos, etc... Todas estas cosas van captando poco a poco la atención del Ego que encarna y la consciencia empieza a centrarse cada vez más en ese nivel de lo ilusorio que llamamos el plano físico.

Uno puede observar como en esos primeros meses el bebé es como una esponja, que absorbe información sin juzgarla, y puede ver como poco a poco el físico va despertando y conforme el Ego va conociendo su nuevo vehículo se va centrando en el físico y perdiendo consciencia en los otros planos, hasta llegar a negar la existencia de algo más allá del mismo.

Conforme va penetrando cada vez más en la consciencia física, va perdiendo capacidad de asimilación, puesto que empieza a juzgar lo que le gusta y produce placer en oposición a lo que le produce dolor o molestia. Entonces empieza el proceso de pérdida de percepción más allá del físico y el Ser que está encarnado termina, al final del proceso, por reconocer su vehículo físico como él mismo y no reconociendo a los demás vehículos, creyendo que todo lo que siente viene del físico. Por lo tanto no se da cuenta de que lo que “siente” le llega desde distintos planos y de distintos vehículos. Es decir, sigue siendo tan clarividente como el primer día, pero ha perdido consciencia de ello y lo atribuye todo al físico, donde a los pocos años ya tiene centrada su consciencia.

Esto es lo que sucede con la mayoría de la humanidad, exceptuando a los pocos seres evolucionados que por no centrarse ya demasiado en lo físico desde pequeños y por sentir atracción hacia lo que ven más allá de éste, consiguen llegar a adultos siendo clarividentes conscientes y voluntarios.

Vuestros en el servicio,

Dos servidores.